

¿Qué hizo Dios en el cuarto día?



En la narración bíblica de la creación, el cuarto día ocupa un lugar especial en la estructuración del cosmos y la caracterización del tiempo tal como lo conocemos. Mientras leemos el libro de Génesis, descubrimos cómo los actos divinos dan forma a la realidad, y el cuarto día es un testimonio de la intención y el poder organizador de Dios.

La Creación de los Luminares

Y dijo Dios: “Haya lumbreras en la expansión de los cielos.” Con esas palabras, el Génesis 1:14-19 narra cómo Dios procedió a poblar el firmamento con entidades destinadas a separar el día de la noche y para marcar los días, años y estaciones. Los «grandes luminares» que ordenó el Creador no fueron meras lámparas celestiales, sino signos para tiempos determinados que gobernarían el ciclo de la vida.

El Sol y la Luna

Dios designó dos grandes luminares: **el mayor para gobernar el día y el menor para gobernar la noche.** Aquí, vemos una distinción clara en los roles de cada uno. El sol rige con su luz potente y constante, fundamentando los ritmos de actividad. Mientras, la luna, con su belleza cambiante, gobierna la quietud nocturna y se convierte en compañera de los sueños y las mareas.

Las Estrellas en el Cielo

Además de los dos grandes luminares, la narrativa nos cuenta que **Dios sembró estrellas en el firmamento.** Estos faros eternos en las alturas servirían de adornos en la bóveda celeste y funcionarían como herramientas para la navegación y la exploración humana. Aunque pequeñas a nuestros ojos, cada estrella refleja la magnitud y precisión de la creación divina.

Purpose Behind the Placement

En este acto de creación, no solo se trata de la asignación de funciones prácticas, sino también del establecimiento de un orden que refleja el carácter divino. Dios no solo llenó el cielo con luces; estableció una armonía donde **cada elemento**

del cosmos tiene un propósito, y su interacción revela la sabiduría del diseño divino.

Como relato fundacional de la relación entre Dios, el ser humano y el universo, el cuarto día de la creación nos provee de un marco teológico para entender el tiempo y el espacio. Al reflexionar en estos versículos, se nos invita a contemplar la grandeza de una creación perfectamente orquestada y el lugar que ocupamos dentro de ella. Y así, en la observación de los cielos, nos encontramos no solo con la obra de Dios sino también con su invitación a buscarlo a Él en la inmensidad de su creación.